

# EL AMIGO CATÓLICO,

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LA DEFENSA DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES

**RELIGION, FAMILIA, PROPIEDAD:**

FUNDADO POR EL

**DR. D. MANUEL GONZALEZ Y FRANCÉS,**

Y DIRIGIDO POR EL

**SR. D. ANTONIO SORIANO Y BARRAGAN,**

PBRO., CURA PÁRROCO DE LA DE SANTIAGO

DE ESTA CIUDAD.

*Censor nombrado por la Autoridad eclesiástica*

*de esta Diócesis:*

**DR. D. MANUEL JEREZ CABALLERO.**

---

---

**AÑO II-SEMESTRE IV.**

---

---

**CÓRDOBA:**

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,

1874.



## COLABORADORES

DE

# EL AMIGO CATÓLICO.

---

- Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Jaen.  
Sr. D. Maximiano Rincon, Canónigo Lectoral de Granada.  
Sr. D. Vicente Catalina, Beneficiado de Alcalá de Henares.  
Sr. D. Francisco Rodriguez Zapata, Capellan Real de la de San Fernando de Sevilla.  
Sr. D. Juan José Pedrajas, Cura párroco de Espejo.  
Sr. D. Miguel Riera de los Angeles, Arcipreste de Bujalance.  
Sr. D. Manuel Romero Arbol, Cura párroco de San Bartolomé de Jaen.  
Sr. D. Miguel Munar, Cura párroco de San Ildefonso de Jaen.  
Sr. D. José Maria Leon y Dominguez, Profesor del Seminario de Cádiz.  
Sr. D. Amador Ramos Oller, Presidente de la Juventud Católica de Albox, provincia de Almeria.  
Sr. D. José Ruiz Leon, Director que ha sido de los periódicos *Diario de la Marina* y *La Voz de Cuba*, de la Habana.  
Sr. D. Manuel Fernandez Ruano, distinguido literato de esta ciudad.

## REDACTORES.

---

- Sr. D. Rafael Aguilar y Medina, Pbro.  
Sr. D. Antonio Soriano y Barragan, Pbro.
- 
- 
- Establecimiento tipográfico de la ACTIVIDAD

# EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

**RELIGION,**

**FAMILIA,**

**PROPIEDAD,**

**FUNDADOR.**

**DIRECTOR.**

**CENSOR ECLESIAÍSTICO.**

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,  
Canónigo Magistral.

Sr. D. Antonio Soriano Barragan,  
Presbítero.

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,  
Canónigo penitenciario.

Se publica todos los juéves en 16 páginas á dos columnas.—Precios de suscripcion: 10 reales trimestre; 38 un año.—Redaccion y administracion: Sol, 135.

## SECCION DOCTRINAL.

### Asuntos bíblicos.

#### I.

Mostró el Señor dos canastillos de higos, el uno contenia higos buenos, dulces, gustosos, higos de primer fruto; el otro era de higos malos, insípidos, no se podian comer. Y dijo el Señor: Qué ves tú, Jeremias, en estos canastillos? Y contestó—Higos, higos buenos, muy buenos, y malos, malísimos que no se pueden comer.

Así como estos higos son buenos, así conoceré yo en bien á los que emigran obedientes. Pondré sobre ellos mis ojos, me aplacaré, los restituiré á su casa, cuidaré de ellos, no los destruiré, plantaré para ellos, no arrancaré lo bien plantado. Jeconias, hijo de

Joakim rey de Judá, sus cortesanos y los artífices trasladados á Babilonia por Nabucodonosor están figurados en el buen fruto.

Les daré corazon, buen sentido para que sepan soy yo el Señor; serán ellos mi pueblo, yo seré su Dios, pues se convertirán á mi de todo corazon.

Y así como hay higos malos que no se pueden comer, así trataré á los desobedientes, á Sedecias rey de Judá, y á sus príncipes, y al resto de Jerusalem que no emigraron, y á los que habitan en tierra de Egipto.

Los entregaré á vejámenes y aficciones en todos los reinos de la tierra, para oprobio y parábola, y proverbio, y maldicion en todas partes á donde los eché. Y sobre ellos enviaré espada, hambre y peste, hasta que los con-

suma la tierra que les dí y á sus padres.

El pueblo, y sus descendientes lograron al cabo el objeto de las promesas. La obediencia quedó premiada, y el castigo fué terrible para los rebeldes, higos malos, malísimos: no se podían pasar. JEREMIAS, c. XXIV.

—  
Aguas que salen encañadas debajo de la puerta oriental del templo de Salomon. Descendían al lado derecho del templo hácia el mediodía del altar. Las aguas rebosaban por el lado derecho. Un angel que salió hácia el Oriente, traía un cordel y con él midió mil codos, y me hizo pasar por el agua hasta los tobillos. Midió de nuevo otros mil, y pasando me daba el agua á las rodillas. Otra vez midió igual distancia y me daba el agua á la cintura. Midió por fin en la misma forma, y ya era un arroyo que no pude vadear por lo mucho que habian crecido las aguas. Y me dijo—Ya lo has visto. Y me sacó, y me volvió á la ribera del arroyo. Habia en uno y otro lado multitud de árboles. Y me dijo: estas aguas que salen hácia los montes de arena del Oriente, y bajan á los llanos del desierto, entrarán y saldrán en la mar y quedarán saludables las aguas.

Y toda alma viviente de las

que van serpeando, á donde llegare el arroyo, vivirá: y habrá allí muchos peces cuando llegaren estas aguas, y quedarán sanos y vivirán todos aquellos á quienes sustentare el arroyo. EZEQUIEL. c. XLVII. Misteriosa alegoría de los crecimientos de la Iglesia por la virtud de sus aguas que suben hasta la vida eterna.

—  
El cardo y el cedro. El cardo del Líbano envió á decir al cedro que allí se cria y tan celebrado es—Dá tu hija por mujer á mi hijo. Pasaron las bestias del bosque que pacen en el Líbano, y pisaron el cardo. De este apólogo se valió Joás rey de Israel para contestar á un desafio de Amasías rey de Judá, como diciéndole—Semejante eres al cardo presuntuoso que solicita del cedro robusto una hija para su hijo. Semejante soy yo al cedro que no puede ser aplastado por las fieras, como el cardo es hollado á cada instante. Libro IV de los Reyes, c. XIV. Libro II de los Paralipómenos, c. XXV.

—  
Envió el Señor cerca de David al profeta Nathan, quien se explicó así—Había dos hombres en una ciudad, rico el uno, pobre el otro. El rico tenía ovejas y bueyes en gran número. El po-

bre no tenía mas que una oveja que habia comprado y criado, la cual habia crecido en su casa al par con sus hijos, comiendo de su pan, bebiendo de su vaso, y durmiendo en su regazo. La tenía como una hija.

Habiendo llegado un caminante á casa del rico, este en vez de tomar de sus ovejas y bueyes para obsequiar al forastero, mató la oveja del pobre, y la aderezó para dar de comer al huésped. Irritado entonces David contra la crueldad del rico dijo al profeta Nathan=Vive el Señor que es digno de muerte quien tal hizo. Pagará la oveja con cuatro tantos, así lo mandaba la ley, Exodo XXII, 1, por haber hecho cosa semejante, y no haber tenido piedad del pobre.

Nathan dijo á David=Tu eres aquel hombre. *Tu es ille vir.* Libro II de los Reyes, c. XII. Léase todo él.

David pagó la muerte de Urias con la muerte de cuatro hijos, y vió deshonrada á una hija y á diez de sus mujeres.

Habiéndose congregado todos los varones de Sichein y todas las familias de la ciudad ó de la casa de Mello, fueron y alzaron por rey á Abimelech junto á la encina que estaba en Sichein. Cuando Joatham tuvo noticia del caso,

colocado sobre la cumbre del monte de Garizim, levantó la voz, clamó y dijo=Oídme, varones de Sichein: así os oiga Dios. Trataron los árboles de ungir un rey que los gobernara, y dijeron á la oliva=Reina sobre nosotros.

La oliva respondió=Puedo yo acaso dejar mi suavidad, de la cual usan los dioses y los hombres, y ser promovida entre los árboles?

Y los árboles dijeron á la higuera=Ven y reina sobre nosotros. La cual les respondió=Puedo yo dejar mi dulzura y mis frutos deliciosos para ser elegida entre los demás árboles?

Y los árboles dijeron á la vid=Ven y manda sobre nosotros. La vid les respondió. Puedo acaso dejar mi vino que es la alegría de Dios y de los hombres, y ser elevada entre los demás árboles?

Y dijeron los árboles á la zarza=Ven y manda sobre nosotros. La cual les respondió. Si de veras me constituis rey vuestro, venid y reposad bajo mi sombra: y si no quereis, salga fuego de la zarza, y devore los cedros del Líbano.

El apólogo de Joatham, el mas antiguo de que hay noticia, contiene una enseñanza político-moral que salta á la vista. Como retraidas y escusadas de reinar la oliva, la higuera y la vid que

dan frutos delicadísimos se complacian en la dicha de su propio destino sin ambicionar mandos que traen disgusto y acarrean desastres. La zarza que dá fruto insípido, que ella es de mala condicion, adusta, repulsiva, de abrigo peligroso y cuya espesura cobija animales dañinos, era naturalmente la llamada á reinar por eleccion ruidosa. Figuraba á Abimelech, así como la oliva, la higuera y la vid representaban á Gedeon y á sus hijos.

Quienes como la zarza y su tipo Abimelech son indignos de mandar, desde luego se prestan á ser elegidos y coronados. La ambicion, aunque erizada de espinas, nunca dice, basta: acepta despues de solicitar con ardor, y los mandos así requeridos por la soberbia producen males sin cuento. Ved en que términos maldijo Joatham á Abimelech= Vosotros que os habeis levantado ahora contra la casa de mi padre, y habeis quitado la vida á sus hijos setenta varones sobre una misma piedra, y habeis establecido por rey de los habitantes de Sichein á Abimelech hijo de una esclava suya, porque es vuestro hermano.

Si pues os habeis portado con justicia y sin dolo con Jerobaal y con su casa, gozaos hoy con Abi-

melech, y él se goce con vosotros.

Mas si habeis obrado malamente, salga fuego de él y devore á los habitantes de Sichein, y de la ciudad de Mello salga fuego y devore á Abimelech. Libro de los Jueces, c. IX.

Esto me dice el Señor: Ve, y cómprate un cinto de lino, y pón-telo sobre tus lomos, y no lo metas en agua. Y compré el cinto segun la palabra del Señor, y me lo puse al rededor de mis lomos. Y fué á mí segunda vez palabra del Señor, diciendo: Toma el cinto que compraste, que tienes sobre tus lomos, y levántate, y anda al Eúphrates, y escóndelo allí en el hueco de una piedra. Y fuí, y lo escondí en el Eúphrates, como el Señor me lo habia mandado. Y sucedió, que pasados muchos dias me dijo el Señor: Levántate, ve al Eúphrates, y toma de allí el cinto, que te mandé que lo escondieses allí. Y fuí al Eúphrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar en donde le habia escondido; y estaba ya podrido el cinto, de modo que no era útil para uso alguno. Y fue á mí palabra del Señor, diciendo: Esto dice el Señor: Así haré que se pudra la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalem: A este pueblo pésimo, que no quieren oír

mis consejos, y andan en la depravacion de su corazon, y se fueron tras los dioses agenos para servirlos, y adorarlos, y serán como ese cinto, que para ningun uso es bueno. Asi como se apega el cinto á los lomos de un hombre, así uní estrechamente conmigo toda la casa de Israel, y toda la casa de Judá, dice el Señor: para que fuesen mi pueblo, y de mi nombre, y para mi alabanza y gloria: y no escucharon. Por lo cual les dirás á ellos estas palabras: Esto dice el Señor Dios de Israel: Toda cantarilla se llenará de vino. Y te diran á tí: ¿Acaso ignoramos que toda cantarilla se llenará de vino? Y les diras á ellos: Esto dice el Señor: He aqui que yo llenaré de embriaguez á todos los moradores de esta tierra, y á los reyes de la estirpe de David que se sientan sobre su trono, y á los sacerdotes, y profetas, y á todos los moradores de Jerusalem: Y los esparciré al hermano de su hermano, y tambien á los padres y á los hijos, dice el Señor: no perdonaré, y no condescenderé: ni tendré lástima para no destruirlos. Oid, y percibid en vuestras orejas. No os engriais porque el Señor habló. Dad gloria al Señor Dios vuestro antes que oscurezca, y antes que tropiecen vuestros piés en los montes tenebro-

sos: esperareis la luz, y la mudará en sombra de muerte, y en oscuridad. Y si esto no oyereis, llorará mi alma en oculto á vista de vuestra soberbia: llorará amargamente, y mis ojos echarán lágrimas, porque cautivado ha sido el rebaño del Señor. Dí al rey, y á la señora: Bajaos, sentaos: porque bajó de vuestra cabeza la corona de vuestra gloria. Las ciudades del Mediodia están cerradas, y no hay quien las abra: Toda Judá ha sido trasladada con perfecta transmigracion. Alzad vuestros ojos, y mirad los que venis del Aquilon: ¿en donde está el rebaño, que te fue dado, tu ganado esclarecido? ¿Qué dirás cuando te visitare? por que tú los amaestraste contra tí, y los instruiste para tu perdicion: ¿acaso no te tomarán dolores, como á muger que está de parto? Y si dijeres en tu corazon: ¿Esto porqué me vino? Por la muchedumbre de tus maldades han sido descubiertas tus vergüenzas, se han amancillado tus plantas. Si el ethiope puede mudar su piel, y el leopardo sus manchas: podreis tambien vosotros hacer bien, despues de haberos acostumbrado al mal. Y los desparramaré como pagita, que arrebatá el viento en el desierto. Esta es tu suerte, y la parte de tu medida, que tendrá de mí, dice el Señor, porque te

has olvidado de mí; y confiado en la mentira. Por lo que yo también descubrí tus muslos á vista tuya, y se manifestó tu ignominia. Tus adulterios, y tu relincho, la maldad de tu fornicacion: sobre los collados en el campo ví tus abominaciones. ¡Ay de tí, Jerusalem! no te purificarás siguiéndome: ¿hasta cuando todavía? Jeremias, c. XIII.

Y vino á mí palabra del Señor, diciendo: Hijo del hombre, propon un enigma, y cuenta una parábola á la casa de Israel, y dirás: Esto dice el Señor Dios: una águila grande, de grandes alas, y de miembros muy estendidos, llena de plumas, y de variedad, vino al Líbano, y tomó el meollo del cedro. Arrancó la punta de sus renuevos: y llevola á la tierra de Chanaan, púsola en una ciudad de traficantes. Y tomó de la simiente de la tierra, y púsola en un campo para sementera para que echara firme raiz sobre muchas aguas: púsola en la superficie. Y cuando hubo brotado, creció en una viña muy ancha de poca elevacion, cuyos vástagos miraban á esta: y sus raices estaban debajo de aquella. Hízose pues viña, y fructificó en sarmientos, y echó mugrones. Y vino otra águila grande, de grandes alas, y de muchas plumas: y

he aquí esta viña, como que revolvía sus raices, y estendió sus sarmientos hácia ella, para que la regase con las canales de su fecundidad. Plantada fué en buena tierra sobre muchas aguas: para que eche hojas, y lleve fruto, y se haga grande viña. Dí: Esto dice el Señor Dios: ¿Qué acaso prosperará? ¿No arrancará sus raices y apretará sus frutos, y secará todos los sarmientos que habia brotado, y quedará árida: y no con fuerte brazo ni con mucho pueblo para arrancarla de raiz? Mira, ha sido plantada: ¿Pues acaso prosperará? ¿O luego que la tocare el viento quemador, no se secará, y quedará árida en los canales de su fecundidad? Y vino á mí palabra del Señor, diciendo: Dí á la casa exasperadora: ¿No sabeis qué significan estas cosas? Dí: Mira, el rey de Babilonia viene á Jerusalem: y tomará al rey y á sus príncipes, y los llevará á su reino, á Babilonia. Y tomará uno de la estirpe real, y hará alianza con él, y recibirá de él juramento. Y aun quitará los fuertes del pais, para que quede el reino abatido, y no se levante, sino que guarde su pacto, y lo observe. El cual apartándose de él envió mensajeros á Egipto, para que se le diese carros, y mucha gente. ¿Acaso prosperará, ó conseguirá salud

quien esto hizo? ¿Y el que quebrantó el pacto, por ventura escapará? Vivo yo, dice el Señor Dios: que en el país del rey que le hizo rey, cuyo juramento quebrantó, y rompió el tratado que tenía con él, en medio de Babilonia morirá. Y no con grande ejército, ni con mucho pueblo hará guerra á Faraon contra él: en levantar terraplenes, y en construir trincheras, para matar muchas almas. Porque habia despreciado el juramento para romper la alianza, y hé aquí dió su mano: y pues que todo esto hizo, no escapará. Por tanto esto dice el Señor Dios: Vivo yo, que el juramento que despreció, y la alianza á que faltó, pondré sobre su cabeza. Y estenderé mi espavavel sobre él, y será cogido en mi red barredera: y llevaré á Babilonia, y allí lo juzgaré por la prevaricacion con que me despreció. Y todos sus fugitivos con todo su escuadron caerán á espada: y los que quedaren serán esparcidos á todo viento; y sabreis que yo el Señor he hablado. Esto dice el Señor Dios: Y tomaré yo del meollo del alto cedro, y lo pondré: de lo alto de sus ramos desgajaré un renuevo, y lo plantaré sobre un monte alto y descollado. En el alto monte de Israel lo plantaré, y brotará un pimpollo, y dará fruto, y se ha-

rá un grande cedro: y habitarán debajo de él todas las aves, y los volátiles de toda especie anidarán á la sombra de sus hojas. Y sabrán todos los árboles de esta region, que yo el Señor humillé el árbol alto, y ensalcé el árbol humilde: y sequé el árbol verde: é hice reverdecer el árbol árido. Yo el Señor dije, é hice. Ezequiel. c. XVII.

Y mandó Moisés y los ancianos de Israel al pueblo, diciendo: Guardad todos los mandamientos, que os intimo hoy. Y cuando hubieres pasado el Jordan á la tierra, que te dará el Señor Dios tuyo, levantarás unas grandes piedras, que alisarás con cal, para que puedas escribir en ellas todas las palabras de esta ley, despues de pasado el Jordan: para que entres en la tierra que mana leche y miel, como lo juró á tus padres. Luego pues que hubierais pasado el Jordan, levatareis las piedras, que os mando hoy en el monte de Hebál, y las alisarás con cal: Y edificarás allí un altar al Señor Dios tuyo de piedras, que el hierro no haya tocado, y de peñas toscas y sin labrar: y ofrecerás sobre él holocaustos al Señor Dios tuyo, y degollarás víctimas de paz, y comerás allí, y harás banquete en presencia del Señor Dios tuyo. Y escribirás llana y claramente so-

bre las piedras todas las palabras de esta ley. Y dijeron Moisés y los Sacerdotes del linaje de Leví á todo Israel: Atiende, y escucha Israel: hoy eres hecho pueblo del Señor Dios tuyo: Oirás su voz, y cumplirás los mandamientos y leyes, que yo te prescribo. Y mandó Moisés al pueblo en aquel dia, diciendo: Pasado el Jordan, estarán para bendecir al pueblo sobre el monte de Garizim estos: Simeon, Leví, Judá, Isachár, Joseph, y Benjamin. Y de la otra parte en el monte Hebál estarán estos para maldecirle: Rubén, Gad, y Asér, y Zabulón, Dan y Nephtalí. Y pronunciarán los Levitas, y dirán en voz alta á todos los hombres de Israel: Maldito el hombre, que hace imagen de talla ó de fundicion, abominacion del Señor, obra de manos de artífices, y la pusiere en lugar oculto. Y responderá todo el pueblo y dirá: Amen. Maldito el que no honra á su padre, y á su madre. Y dirá todo el pueblo: Amen. Maldito el que lleva mas allá los linderos de su prójimo. Y dirá todo el pueblo: Amen. Maldito el que hace errar al ciego en el camino. Y dirá todo el pueblo: Amen. Maldito el que pervierte la justicia del extranjero, del huérfano y de la viuda. Y dirá todo el pueblo: Amen. Maldito el que duerme con la mujer de su

padre, y descubre la cobertura del lecho de él. Y dirá todo el pueblo: Amen. Maldito el que duerme con cualquier suerte de bestias. Y dirá todo el pueblo: Amen. Maldito el que duerme con su hermana, hija de su padre ó de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amen. Maldito el que duerme con su suegra. Y dirá todo el pueblo: Amen. Maldito el que hiere alevosamente á su prójimo. Y dirá todo el pueblo: Amen. Maldito el que recibe presentes, para herir el alma del inocente. Y dirá todo el pueblo: Amen. Maldito el que no permanece en las palabras de esta ley, y no las cumple con la obra. Y dirá todo el pueblo: Amen. DEUTERONOMIO. c. XXVII.

Como se vé, desde el apólogo á la elegía, desde la narracion flúida á las visiones misteriosas, desde la parábola entretenida á la historia interesante, y desde lo que edifica y consuela hasta lo sombrío y melancólico, todo ello se encuentra en la sagrada Biblia.

Los pueblos y sus instituciones, las costumbres y las leyes, promesas, amenazas, preceptos, modelos, llaneza en la dignidad, amabilidad en lo potestativo, dulzura en el mando; lecciones sublimes por medio de sucesos ines-

perados; viajes, peregrinaciones, pueblos trasladados, cautiverios, emigracion llorosa, cantares y epitalamios, tristes endechas y lúgubres recuerdos; la pasion de pátria y el apego á los hogares, bendiciones y maldicion, adopciones y anatemas; un Dios que habla y las generaciones que escuchan; cielos que instruyen; montes, collados, rios, borrascas y tempestades que dan celebridad al poder del Señor; jueces, reyes, pastores, leprosos y príncipes; patriarcas, profetas, razas de bendicion y razas malditas; la abundancia y la esterilidad de tierras y de cosechas; mares que matan todo lo viviente, y aguas que dan vida á los peces que sustentan; afamados guerreros é infortunios célebres; en una palabra, desde el Génesis hasta el Apocalipsis somos conducidos como de la mano para adorar al Señor del Universo en la gobernacion de todo lo criado. *Ego Dominus loquutus sum, et feci.* EZECH. XVII, 24.

Octava de la Asuncion de Nuestra Señora, 1874.

† *El Obispo de Jaen.*

## El presente y su remedio.

### I.

«Una horrible tormenta agita á la Iglesia y á la sociedad,» decia el inmortal Pontífice que rige hoy los destinos de la Nave de Pedro, en su bula convocatoria del Concilio Vaticano, y esta es por desgracia la espresion gráfica de la espantosa crisis porque estamos pasando. Porque si bien es cierto que en todo tiempo levantáronse soberbias borrascas contra la obra de Dios, tambien lo es que nunca la conflagracion fué tan general. No negamos que de algunos siglos á esta parte se han acumulado multitud de tesoros en todos los ramos del saber humano, pero nunca como ahora se despreció con tanto cinismo y descaro la ciencia divina, alimento celestial que mas que ningun otro ha de sustentar al hombre en el tiempo, y aun pudiéramos añadir, en la eternidad; por que *no de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra que procede de Dios.* (1)

En efecto, rechazando los espíritus orgullosos de nuestra época el freno de la fé y abandonados á todas las temeridades del pensamiento y á todas las flaquezas del corazon, han resucitado todos los errores antiguos completamente refutados y confundidos por la doctrina de la Iglesia. Y como consecuencia funesta de tanta aberracion véense combatidas las creencias religiosas, la disolucion completa de la filosofía, la incredulidad mas repugnante, la confusion mas espantosa en las verdades al alcance de la razon; sin autoridad ni prestigio para muchos el dogma

(1) Maithcei, IV. 4.

católico, sin consideracion ni aprecio las santas y seculares tradiciones; el hombre siendo no más que un animal un poco mas perfecto, y esto quizá para su martirio, que los demás que pueblan la tierra; separado en una palabra del cielo, abandonado á solas sus fuerzas y sin otros recursos que los de su limitada inteligencia y corrompida voluntad. ¡Ah! Despues de la negacion de Dios ha venido la negacion del hombre y hánse levantado en torno de la humanidad el caos, la nada, la corrupcion y la muerte.

Esta es la razon por que en periódicos, en folletos, en novelas, en discursos y en reuniones se lanzen al viento los gritos impíos y antisociales: ¡Guerra á Dios! Guerra á los Gobiernos! ¡Guerra á la moral! ¡Guerra á la familia! ¡Guerra al capital!

Nadie ignora que ya se propagan tan perversas doctrinas y se emplean todo género de funestas maquinaciones para embarazar la accion civilizadora de la Iglesia, é impedir se desarrolle en el seno de la familia y de los pueblos.

Nadie ignora que ya son negadas las verdades de la revelacion y sometidas al exámen de la débil y pobre razon humana, que titulan *soberana*, para queroto el lazo misterioso que une las cosas del orden natural á las del orden sobrenatural, los hombres se vean precisados á bogar en el inmenso mar de este mundo sin brújula y sin timon, á merced de los vientos y tempestades que levantan con sus utopias y desvarios esos modernos *filósofos* que aspiran al supremo dominio de las inteligencias para esclavizarlas no admitiendo otros dogmas que los que ellos enseñan y rechazando todo cuanto ellos rechazan.

De aquí, pues, el que negados con desprecio los dogmas augustos de la religion católica que llevan en sí las misericordias de todo un Dios y las grandezas de la humanidad, la literatura y las artes pierdan su antigua belleza, su propia vida é inspiracion; el que la historia mire con altivo desden la accion que la Providencia ejerce en las vicisitudes de los pueblos y los destinos de las razas; el que la filosofia se emancipe de la teología; el que el hombre pretenda gobernarse sin Dios, dándose á sí mismo su perfeccion y felicidad; el que las nociones del bien, del derecho y la justicia se vean conculcadas; las bases de la familia y de la sociedad conmovidas y todos los conocimientos del hombre y todo el fruto de sus investigaciones en el orden de las ciencias, sirviendo de pávulo al interés privado, á la pasion, á la voluptuosidad, al deleite, dando finalmente como su natural resultado los delitos y los atentados, toda clase de felonias y toda clase de crímenes.

¡Ah! Inspira horror y compasion al mismo tiempo el ver á las naciones que se llaman *civilizadas* correr frenéticas por la fatal pendiente del absurdo, de la apostasia y la liviandad, encontrándose ya al borde de un abismo de perdicion para las almas y de ruina para la sociedad. En verdad que es desgarrador el espectáculo que se ofrece á nuestra vista.

Naciones regeneradas con las aguas del bautismo, vémoslas sublevadas contra Dios y su Iglesia, la mas tierna y cariñosa de las madres; haciendo escarnio de su autoridad, de sus leyes, de sus promesas y amenazas; despojándola hasta de lo que le es mas necesario para el esplendor de su culto y la administracion de sus Sacramen-

tos, y viendo rechazar su benéfico influjo, representación y enseñanza de las instituciones, de las academias, de las escuelas, del hogar doméstico, de las calles, de las plazas y hasta de su postrer asilo que es el templo.

Por otra parte vemos los mas sagrados principios del derecho público hollados con un cinismo que no tiene igual en la historia: la dignidad y la conciencia humanas vendidas públicamente: la prostitucion casi erigida en derecho, las artes envilecidas hasta el punto de ser solo la espresion de la sensualidad y la licencia. Por doquiera levantándose á millares soberbios palacios, magníficos alcázares, asilos, no para la virtud, la ciencia y la caridad, sino para la voluptuosidad y el deleite: teatros, fondas, circos, cafés, en una palabra, el *panem et circenses* de aquel pueblo que aunque poderoso, sucumbió devorado por su propia corrupcion é inmoralidad.

En este estado, pues, las creencias, las costumbres, la fuerza y virilidad de los pueblos, sin que vislumbremos siquiera el mas leve síntoma de reflexion y arrepentimiento, ocurrese preguntar al mas tosco observador, pero que aun conserve un resto de aquella chispa divina que llamamos fé. ¿Es que han llegado ya aquellos tiempos llenos de peligros, *instabunt tempora periculosa*, anunciados hace cerca de dos mil años por el divino Maestro? Es que el reino anticristiano ó el *misterio de iniquidad*, como le llama San Pablo, y para el que han venido acumulándose de algunos años á esta parte sus elementos de vida, ha empezado ya á dominar al mundo? Así nos inclina á creerlo la apostasia tan general, la persecucion tan

declarada que á la Iglesia se hace, ya á lo Juliano, ya á lo Diocleciano; la raquitis de los entendimientos, la ausencia casi completa de caractéres; la liviandad de las costumbres; el fanatismo y poder satánico de las sectas y asociaciones secretas; la apatía y pusilanimidad de los que debian ser fuertes por el evangelio, y las ruinas que por doquiera se amontonan.

De todos modos, lo que parece indudable al par que inevitable, si Dios no lo remedia, «es, segun decia hace algunos años el ilustre Donoso Cortés en carta particular á uno de sus amigos, la barbarie de Europa... La tierra por donde ha pasado la civilizacion filosófica será maldita, será la tierra de la corrupcion y de la sangre... Dios ha hecho la carne para la podredumbre y así tambien el cuchillo para la carne podrida...»

Si; desolada la Europa por el terrible huracan de la impiedad filosófica, corroidos sus cimientos por el sensualismo mas refinado, vendrá el cuchillo de la justicia de Dios á herirla en su vida ténue y artificial y se derrumbará con estruendo cual la estatua de Nabucodonosor, hacinando en confuso monton de ruinas á las clases acomodadas con riquezas y privilegios, á los ejércitos con sus prerrogativas y ambiciones soberbias, á la industria con sus sensuales producciones. á las escuelas con sus venales é impíos profesores, á los palacios, circos y teatros con sus escenas inmorales y á las cabañas con su incredulidad maliciosa é instintos destructores.

Y bien, ¿no será dable el indicar una maniobra acertada que venga á salvar al buque de los escollos en que necesariamente se ha de estrellar, en medio de la

tormenta tan desecha que lo conmueve y de las espesas tinieblas que lo rodean? Sí, ciertamente; y este es nuestro ánimo, apuntar algunas de las muchas que los ilustrados Pilotos de nuestros tiempos han consignado en sus escritos, para que puestas en ejecución por los espíritus esforzados, se pueda encontrar algún remedio á tanto mal.

Este será el asunto de que nos ocuparemos en el artículo inmediato.

*Manuel Romero Arbol.*

---

## SECCION LITERARIA.

---

### AL CRISTO DEL CONSUELO

que se venera en la Iglesia parroquial de San Sebastian de Madrid.

(PLEGARIA DE UN PECADOR.)

*Pater misericordiarum  
et Deus totius consolatio-  
nis. (S. Pablo, carta 2.<sup>a</sup> á  
los Corintios.)*

Imágen veneranda,  
del arte y la piedad mútuo portento,  
que nuestro amor demanda,  
cristiano monumento  
de fé tradicional y sentimiento: (1)

Simulacro divino,  
signo de salvacion, que augusto y fuerte  
á redimirnos vino,

(1) Este santo é imponente crucifijo que en un tiempo estuvo colocado en el antiguo cementerio de esta parroquia (que hoy es el átrio ó lonja de entrada que dá á la calle de las Huertas) tiene actualmente un modesto altar en su Iglesia, muy inferior en verdad á lo que su importancia artística y su sagrado culto merecen.

cuyo valor convierte  
en venturoso tránsito la muerte.

Hoy á tu sombra amiga  
¡Oh Cristo de bondad! del golpe rudo  
el ánsia se mitiga....  
Tu eres el firme escudo  
del infortunio y á tu amparo acudo.

Y ante ese altar que un dia  
fuera de tantos míseros abrigo,  
auxilio en su agonía,  
de su tumba testigo,  
de igual piedad, Señor, usad conmigo.

Pues siendo la clemencia  
el eternal destello que pregona  
aquí vuestra presencia,  
y con santa corona  
al pecador contrito galardona,

La celestial dulzura  
de la tribulacion hunda la llama,  
y sobre la criatura  
que Salvador te aclama  
tu bendicion benéfica derrama.

Señor: siendo el pecado  
el que á gemir nos tiene reducidos,  
y en ese árbol sagrado  
todos ¡ay! desvalidos  
fuimos con vuestra sangre redimidos.

Dadnos ¡Oh Dios piadoso!  
como prenda feliz de tu grandeza  
el ánimo dichoso  
la humilde fortaleza,  
que triunfen del dolor y la pobreza.

Dadnos que nuestro llanto,  
que hoy corre sin cesar y con presura,  
fertilice el quebranto  
y alegre la tristura  
de tanto padecer y desventura.

Si en este que cruzamos  
de peregrinacion mundano rio  
el esfuerzo probamos,  
contra su influjo impío,  
de nuestro racional libre albedrio,

Y la animosa planta  
quiere el rumbo quizá del bien futuro

seguir, y se adelánta  
rompiendo el velo impuro  
para llegar al inmortal seguro,

Señor, desde la gloria  
mirad del pecador el triste anhelo,  
y en esta transitoria  
mansión de angustia y duelo  
sed de nuestras miserias el consuelo.

Si el terrible bramido  
de la impiedad por el espacio zumba,  
también nuestro gemido  
llegue á vos, y en la tumba  
la Babilonia del error sucumba.

Torne la bienhechora,  
para el débil mortal, fecunda gracia,  
que el ánima que llora  
su personal desgracia  
solo puerto ha de hallar en tu eficacia.

Cese el pueril espanto  
si á buscar el redil la ojea corre...  
y ese lábaro santo  
que al infelice acorre  
de nuestra iniquidad la mancha borre.

Si: que el rigor abunda  
en la frágil empresa del humano  
cuando su láuro funda  
en el goce liviano  
lejos de vuestro apoyo soberano.

¡Ah! que distinta suerte  
al protervo y al justo le convida!  
Vive el uno en la muerte  
de la culpa homicida,  
y el otro con morir nace á la vida.

En elevado trono  
convirtiósese la cruz de antigua afrenta:  
y de gloria en abono  
que al espíritu alienta  
la redención del mundo nos presenta.

Riligioso tributo  
rendimos á la plácida esperanza  
del anhelado fruto  
de nuestra confianza  
en la eterna feliz aventuranza:

Y ante ese árbol que brilla,  
enseña de Jesus consoladora,  
el ánimo se humilla,  
y la gracia atesora  
del linage del hombre redentora.

¡Oh Dios! cuando os contemplo  
en el lugar do estais pobre y sombrío  
de este sagrado templo,  
y el pensamiento mio  
recorre vuestro inmenso poderio,

No teniendo tesoro  
material que rendir á gloria tanta,  
en vez de mármol y oro  
para fábrica santa,  
rico altar en el alma se os levanta.

Dulce señor, que imperas  
con aliento de amor claro y fecundo;  
que en el bien perseveras  
con que salvaste al mundo  
y á la doliente raza del profundo:

Que no se eclipse agora,  
número de caridad, de tus favores  
la luz consoladora.  
A los grandes errores  
sean tus santos auxilios superiores.

No permitais, Dios mio,  
pues tan rica misión la cruz encierra,  
que el huracan impio  
que al universo aterra  
su imperio destructor fije en la tierra.

Tal oprobio sacuda  
la España de Colon y Recaredo,  
y de su horror desnuda  
al mónstruo infunda miedo  
nuestro cristiano y bélico denuedo.

¿Qué importa que esa humbría  
bóveda secular de gala exenta  
luzca sin ufanía  
la magestad que ostenta  
si la mística fé no nos alienta?

¿Y tú con bienes ciertos,  
expresión del amor mas acendrado,  
con los brazos abiertos

en esa cruz clavado  
al pecador esperas desdichado?

Aquí los dones viertes,  
y tu virtud se ostenta de contino:  
y á la razon adviertes,  
es cual timbre divino  
escabel de tus plantas el destino.

Tengan paz nuestros Lares  
al dirijiros tan piadosos votos;  
y los tiernos cantares,  
Señor, de tus devotos  
á los confines lleguen mas remotos...

Dad cordura al que osado  
de la temeridad provoca el fuego:  
y vista al obcecado  
que menosprecia el ruego  
como allá en Jericó la diste al ciego:

Y el mas adverso y frio  
en la eterna verdad, cuan mayor sea,  
concededle, Dios mio,  
que la celeste idea  
con el apóstol de Damasco vea.

No con empeño loco  
el sagrado fulgor se desvanece:  
ni es posible tampoco  
que cuando el bien perece  
triunfe impune el rigor que lo escarnece.

¡Ay! ese aliento manso  
que infunde la piedad en tantos hijos  
como buscan descanso  
tras de males prolijos  
en premios ¡oh mi Dios! que son tan fijos,

pueda al fin con el triste  
vuelo del corazon de angustia lleno,  
si el embate resiste  
del mundanal veneno,  
llevarnos á la gloria de tu seno.

¡Cristo, que te nominas  
padre del pecador y su consuelo!  
si á mi oracion destinas  
benigno y alto vuelo  
acójela, Señor, allá en el cielo.

Y en este templo santo

donde tu imágen reverente vive;  
donde mi fé con llanto  
esta plegaria escribe  
mi espíritu católico recibe.

*Juan Guillen Buzarán.*

Madrid y Febrero de 74.

## SECCION DE NOTICIAS.

Muy en breve se empieza la octava de fiestas que todos los años se dedican á nuestra Sra. de la Fuente Santa; y aunque sabemos que todavía no hay encargadas mas que cuatro de aquellas fiestas, creemos que la piedad del pueblo de Córdoba no permitirá que por primera vez falten estos cultos que de tiempo inmemorial se dedican á nuestra escelsa Patrona.

\*

\* \*

Un apreciable y distinguido suscriptor de nuestra Revista nos ha honrado con la preciosa poesía, que insertamos en el lugar oportuno, y que recomendamos á nuestros lectores.

Resúmen de las materias que contiene este número.

SECCION DOCTRINAL.—*Asuntos bíblicos*, I por el Excmo. Sr. Obispo de Jaen.—*El presente y su remedio*, I, por el señor D. Manuel Romero Arbol, cura párroco de San Bartolomé de Jaen.—SECCION LITERARIA.—*Al cristo del consuelo*, plegaria de un pecador, por el Excmo. Sr. D. Juan Guillen Buzarán.—SECCION DE NOTICIAS.

CÓRDOBA:

Imprenta de LA ACTIVIDAD,

Azonaicas, 4.